

# LEJANO A LUTERO, CERCANO A RABELAIS. UNA MIRADA AL “ERASMO” DE LUCIEN FEBVRE<sup>1</sup>

Mauricio Rivera Arce<sup>2</sup>

## RESUMEN

Este artículo analiza el Erasmo de Lucien Febvre desde un contexto de biografía intelectual. Dicho Erasmo del historiador francés tiene la particularidad de que no fue “elaborado” de manera directa, sino más bien se halla en el trabajo dedicado a la biografía intelectual de otros personajes históricos: Martín Lutero (1928) y François Rabelais (1942). Se establece que el Erasmo de Febvre se construye bajo dos líneas discursivas antagónicas: la oposición a Lutero y la semejanza a Rabelais.

**Palabras claves:** Lucien Febvre, François Rabelais, Martín Lutero, Erasmo de Rotterdam

## FAR FROM LUTHER, CLOSE TO RABELAIS. A LOOK INTO LUCIEN FEBVRE’S ERASMUS

## ABSTRACT

This article analyzes Lucien Febvre’s Erasmus in a context of intellectual biography. The Erasmus of the French historian has the peculiarity that it was not "elaborated" directly, but is rather found in the work dedicated to the intellectual biography of other historical figures: Martin Luther (1928) and François Rabelais (1942). It is established that Febvre’s Erasmus is constructed under two discursive antagonistic lines: the opposition to Luther and the resemblance to Rabelais.

**Keywords:** Lucien Febvre, François Rabelais, Martin Luther, Erasmus of Rotterdam

---

<sup>1</sup> Extracto de la tesis de grado *Erasmus y Chile. El pensamiento erasmiano y su presencia en la historiografía nacional*, Memoria para optar al título de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 2013. Financiado por la DIUMCE, código MYS 2012/06. Se le han introducido algunos cambios. Este trabajo fue presentado en formato de ponencia en las *III Jornadas Humanistas* de la Universidad Viña del Mar con el título “Como *oposición* y *semejanza*. Entre *Lutero* y *Rabelais*: las dos vías discursivas de Lucien Febvre en la construcción de su “Erasmo” en un contexto de biografía intelectual”.

<sup>2</sup> Magíster en Historia con mención en Arte y Cultura por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Licenciado en Educación con mención en Historia por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación; Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

*Nadie hasta ahora ha escrito la historia de la historia de Erasmo. Cosa curiosa: los historiadores, que, por definición lo historian todo, no se muestran muy inclinados a reconstituir documentalmente las sucesivas imágenes, si no contradictorias, al menos fragmentarias, que sus antecesores se hicieron de tal hombre o de tal problema por el que ellos, a su vez, se interesan.*

Lucien Febvre

## 1. PRESENTACIÓN DEL TEMA

En un artículo aparecido en la primera edición de *Annales* del año 1939 y dedicado a la obra de Marcel Bataillon *Erasmo y España*, Lucien Febvre llamaba la atención sobre que nadie ha escrito la historia de la historia de Erasmo a pesar de esa esencia del historiador por historiarlo todo (1970: 111)<sup>3</sup>. Aunque nunca escribiera una obra monolítica el humanista holandés, en cierto modo fue el propio Febvre quien finalmente escribiera algunos capítulos de dicha historia, toda vez que dentro de su práctica como historiador se pueden encontrar reflexiones en torno a los “Erasmos” de Johan Huizinga, Augustin Renaudet y del propio Bataillon, todos quienes en algún momento dedicaron obras historiográficas sobre el monje agustino. Sin embargo, y a pesar de merodear la figura de Desiderio, más bien desde la periferia, es posible encontrar en su trabajo algunas instancias que perfectamente configuran una imagen de Erasmo; tal es el caso de sus escritos sobre Martín Lutero y François Rabelais. De tal modo que, junto con enunciar la necesidad de revisar los diversos discursos que la práctica historiadora ha erigido en torno al autor del *Elogio a la Locura*, el propio Febvre se vuelve en una fuente en tal propósito.

Es así como un “Erasmus” de Lucien Febvre se puede encontrar en los estudios que dedicó a Martín Lutero y a la espiritualidad de François Rabelais; un “Erasmus” que, a pesar de encontrarse en dos fuentes distintas, mantiene cierta coherencia. Allí entonces se encuentra el derrotero de la siguiente propuesta: encontrar aquella imagen del “Erasmus” de Lucien Febvre que se construye a partir de dos vías distintas, tal como se verá. Por otro lado, y al ser esta ante todo una revisión historiográfica, se deben destacar algunos elementos importantes en dicho ámbito y que se relacionan con los cambios

---

<sup>3</sup> Texto originalmente aparecido como Febvre, Lucien, “Une conquête de l’Histoire, l’Espagne d’Érasme”, en *Annales d’Histoire Sociale*, t. I, 1939.

propios que se experimentan en la historia cultural en torno al problema de mismo de la biografía.

## **2. EN TORNO A LA BIOGRAFÍA Y/O HISTORIA DE LAS MENTALIDADES**

Las obras que Febvre dedica a Lutero y a Rabelais se insertan dentro de una tradición biográfica digna de ser tomada en cuenta, toda vez que se reconoce como pionera al menos en dos corrientes: los estudios biográficos y la historia intelectual. Y es que la biografía, tal como lo ha demostrado François Dosse en varias oportunidades, ha sido un género altamente criticado y rechazado desde la institucionalidad historiadora (2007a; 2007b; 2012). Es el mismo autor quien, junto con ofrecer elementos teóricos y reflexivos en torno a este sub-género, entrega una tipología que se debe considerar: las dos obras de Febvre se articularían en las biografías “ejemplificadoras”, no en un sentido positivo-moral, sino más bien en un sentido epocal; vale decir, tanto su Lutero como su Rabelais son un ejemplo de un sentimiento y religiosidad característico de su tiempo, como la reforma protestante o la espiritualidad erasmiana respectivamente (Dosse, 2007a). Lo que en una terminología hegeliana se denominaría como el *Zeitgeist*. Por otra parte, y en cuanto a la historia intelectual, Roger Chartier establece que tanto el *Lutero* como el *Rabelais* de Lucien Febvre se convierten en hitos importantes en el desarrollo de dicha corriente historiográfica; importancia que estriba en un tránsito que va desde una historia intelectual del pensamiento individual a una historia intelectual del “utillaje” mental de una época y las representaciones colectivas, encarnadas en este caso en las figuras de un Martín Lutero y de un François Rabelais; en este sentido, Febvre abre el tránsito, el punto de cambio para el desarrollo de lo que será la historia de las mentalidades, sobre todo durante la tercera generación de *Annales* (Chartier, 1992).

Podemos concluir, en consecuencia, que tanto Dosse como Chartier coinciden en un elemento de importancia: el *Lutero* y el *Rabelais* de Lucien Febvre no se limitan en una biografía clásica en el sentido de que en ellos el lector se limitará a conocer los acontecimientos propios de la vida de cada uno de los personajes principales, sino más bien cada uno de esos personajes se instala como un umbral que nos muestra un sentir de épica; una ventana desde las cuales podemos evidenciar buena parte de la coyuntura religiosa que enfrentaba Europa durante buena parte del siglo XVI. Del propio acontecimiento y existencia de dos personas, Lucien Febvre da el paso a una verdadera mirada estructural de la sociedad de aquel entonces; el pensamiento colectivo es el

verdadero protagonista en desmedro del pensamiento individual. Para importantes historiadores de la segunda mitad del siglo XX, como lo son Jacques Le Goff (1988: 85 y 87), Michel Vovelle (1985: 12-14) y Peter Burke (2006c: 207), coinciden estos con Dosse y Chartier en que es precisamente aquel el camino para definir lo que se entenderá como historia de las mentalidades: la imagen misma de las representaciones colectivas.

Luego de ponderar historiográficamente las dos obras de Febvre que sirven de base para este escrito, es necesario ordenarse cronológicamente. Un primer "Erasmus" aparece en la biografía histórica titulada *Martín Lutero, un destino*, publicada en 1928; un segundo "Erasmus" asoma esta vez acompañando a Rabelais en la obra titulada *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, publicada en 1942. Se puede agregar un tercero, depositado en *Erasmus, la contrarreforma y el espíritu moderno* de 1957, obra póstuma que se encontraba editando el propio Febvre antes de morir. Este último merece algunas aclaraciones, pues presentaría la particularidad ya anunciada: no se trata de una investigación articulada de una sola vez, sino de un compendio de artículos escritos en diversos periodos, donde la presencia de Erasmus oscila desde 1939 hasta 1955, un año antes de la muerte de Febvre. Sobre el mismo libro, vale la sinceridad: al historiador francés se le debe la preocupación por revisar a Erasmus en la historiografía, tal como se puede observar en el epígrafe de este artículo<sup>4</sup>.

## **2. UN ERASMO POR OPOSICIÓN. LA COMPARACIÓN CON MARTÍN LUTERO**

Primero Lutero. Queda la sensación, si se revisan los artículos compilados en su *Erasmus*, que la vida y obra del de Rotterdam está marcada por su relación, conflictiva, con el agustino alemán. Aquello se percibe en una conferencia dictada por Lucien en Río de Janeiro en el año 1949 y publicada bajo el nombre de "Erasmus y su época". En él se logra percibir la estrecha vinculación que Febvre establece entre Erasmus y Lutero. ¿En qué términos? Antagónicos. Primero se niega a entrar en dicha relación, pero lo hace: "¿Para qué evocar a Lutero (...)?", se pregunta. Ya lo hizo y se hará cargo, porque, en estricto rigor, su "Erasmus" es inseparable de la disputa con Lutero:

¿Para qué evocar toda esta historia, tan rica en enseñanzas, tan llena de ecos en nuestros corazones y en nuestros espíritus? Lutero, la antítesis

---

<sup>4</sup> Sobre la preocupación, página 111: "nadie hasta ahora ha escrito la historia de la historia de Erasmus (...)", parte de un comentario de Febvre, el cual sirve de epígrafe para esta ponencia. Sobre la inspiración, tres artículos compilados en este libro fueron retitulados: "El Erasmus de Augustín Renaudet", "El Erasmus de Huizinga" y "El Erasmus de Marcel Bataillon".

viva de Erasmo. Lutero, el alemán, profundamente germano que, a fin de cuentas no habló ni actuó más que para alemanes. Lutero, el hombre del pueblo con todos los prejuicios del pueblo –en primer lugar, su antisemitismo violento, brutal, categórico; Lutero, que sabe latín pero lo abandona pronto para hablar y escribir en alemán, creándolo, por otra parte, como lengua literaria. Cuando se ha leído un *Coloquio* de Erasmo – su fino diálogo sobre las mujeres y la vida femenina, sobre los dolorosos y delicados problemas que plantea– y se cae en algún pasaje de Lutero acerca del matrimonio, su brutalidad nos asquea (...) (Febvre, 1970: 95).

La posición de Febvre es clara: favorece a Erasmo en comparación a Lutero. Destaca la universalidad del primero en contraste a las limitaciones germánicas autoimpuestas del segundo. Se aprecia un Lutero sin matices, monocromático; y en base a ello, un Lutero que se entrega a los extremos de la Reforma, incapaz de matizar las posiciones. Un monje alemán que se da a la violencia para enfrentar la disputa con Erasmo, ya sea en sus obras, ya sea en sus cartas. Febvre volverá a opinar de este modo en 1955, en el contexto del prefacio a la traducción francesa del *Erasmo* de Huizinga:

(...) Erasmo, anguila escurridiza: así barbotaba el hermano Martín Lutero, con su vehemente indignación de hombre del pueblo, de hombretón sanguíneo, de hombre que, ingenuamente, se considera a sí mismo sencillo y se ahoga de furor cuando, al preguntar por la cuestión decisiva: ‘¿Negro o blanco?’, le responden con voz dulce y ligera sonrisa: ‘Oh, querido doctor, gris, si no le importa’ (Febvre, 1970: 102).

Es evidente el abismo que separa al “Erasmo” y al “Lutero” de Febvre. El primer agustino es capaz de matizar, es capaz de controlar las múltiples opciones que un conflicto podría desatar. ¿El espíritu reformista o Roma? Bajo aquella premisa se moviliza el “Lutero” de Lucien, mientras que su “Erasmo” diría: una Roma reformada. Por otro lado, el “Erasmo” que presenta en su *Lutero* de 1928 no es distinto. Es en aquel lugar donde se perfila con mayor claridad la separación que se erige entre Erasmo y Lutero. En dicha obra, dedicada a la vida del monje agustino alemán, la disputa con Erasmo posee una presencia considerable; evidentemente no es el tema central al tratarse de una biografía histórica que busca vislumbrar los recorridos existenciales que marcaron la vida de Martín Lutero, y a pesar de ello Erasmo aparece en su texto: primero en el capítulo tercero de la segunda parte donde analiza los ribetes de la relación que mantuvieron ambos monjes, previa a la gran disputa sobre el arbitrio humano y en la cual Lucien Febvre expresa una tesis bastante interesante sobre la misma que se verá más adelante; y la segunda en un

subcapítulo en el cual el historiador francés aborda el choque mismo que se produce a partir de la publicación de *Del libero arbitrio* por Erasmo en el año 1524.

De tal manera, llama la atención la primera aparición de Erasmo en aquel texto biográfico de Febvre. En un intento por demostrar que la esencia reformista que planteaba Lutero no era una novedad absoluta, sino que en su fondo dichas ideas eran compartidas por el grupo de los llamados “humanistas”, a quienes caracteriza brevemente, presenta a su máximo jefe, a su Príncipe, a quien dicta las directrices del humanismo de aquella Europa de comienzos del siglo XVI: “(...) un hombre reconocido, reverenciado como un maestro por los franceses tanto como por los ingleses, por los alemanes, los flamencos, los polacos, los españoles, los italianos incluso; el autor de una obra latina de lengua, universal de espíritu, sabia y práctica a la vez: Erasmo” (Febvre, 1956: 118).

Con ello se da inicio a la constante alabanza que significa ser el “Erasmo” de Febvre. Como se ha evidenciado ya en 1928, con su *Martín Lutero*, el historiador francés marca su posición en torno al autor del *Elogio*, la cual mantendrá hasta los años previos a su muerte. Su “Erasmo” es un Erasmo fino, medido, razonable, quien tiene los dominios de una vasta ciencia e ironía sutil; es el “Erasmo” universal; es aquel que se relaciona con los poderosos de Europa y que intenta hacer triunfar la filosofía de Cristo (Febvre, 1956: 118). Oposición que Febvre pone en el recorrido mismo de lo histórico, en la propia relación que ambos agustinos mantuvieron; oposición que para Febvre tiene un claro culpable: Lutero. Y es que según el fundador de *Annales* cuando él clavó sus 95 tesis en Wittenberg, los primeros en aplaudir fueron los humanistas; pero, ¿cuál era la posición de Lutero ante ellos? ¿Qué pensaba Lutero sobre Erasmo? Los contemporáneos, dice Febvre, no podían pensar en otra cosa que la consonancia entre el agustino “alemán” y el agustino “universal” era tal que no dudaban en enrolarlo en la “congregación” de los humanistas. ¿Erraban? Febvre dice que sí, y ante ello revisa el epistolario de Lutero: la carta a Spalatin de 1516, donde dice: “Para mí, mi disentimiento con Erasmo proviene de esto: cuando se trata de interpretar las escrituras prefiero a Agustín sobre Jerónimo en la medida exacta en que Erasmo prefiera a Jerónimo sobre Agustín” (Febvre, 1956: 120) y la carta enviada a Lang en 1517, donde Lutero declaraba: “Leo a nuestro Erasmo, pero día a día siento disminuir mi gusto por él” (Febvre, 1956: 121). Nadie podía saber lo que separaba a Lutero de Erasmo, pues de dichas palabras solo tenían conocimiento el remitente y el destinatario. Para sus contemporáneos lo único que quedaba era lo público, las coincidencias públicas que relacionaban las ideas humanistas de Erasmo con las 95

tesis de Lutero: y esas son las obras del primero. Y ahí radica la responsabilidad de este último según Lucien, pues era él el dueño de las diferencias, toda vez que estas ya estaban presentes antes de aquel controversial documento clavado en las puertas de la Iglesia de Wittemberg que le sirvió como la carta de presentación ante Erasmo y el mundo culto de la Europa de principios del XVI, por lo que la igualdad de condiciones no existía en lo que respecta al mutuo conocimiento:

¿Y el propio Erasmo? A pesar de su finura, de su tacto psicológico tan sutil, no percibió claramente en el primer momento todo lo que oponía, en Lutero y en él, a los representantes de dos estados de espíritu irreductibles. Esto no debe sorprendernos. También en este caso, los dos hombres no estaban en igualdad de condiciones. Lutero lo tenía todo para conocer y juzgar a Erasmo: toda su obra, tan vasta ya e inconclusa. Para conocer a Lutero, Erasmo no tenía nada todavía, o casi nada (Febvre, 1956: 124).

Allí está la responsabilidad de Martín Lutero: conocía a Erasmo tal como lo conocía la Europa culta de aquel entonces; Erasmo, en cambio, no conocía a Lutero. ¿Cómo apoyarlo, cómo enfrentarlo? También Erasmo tuvo que juzgar a partir de las apariencias, sobre todo hacia 1519 cuando se establece el primer contacto entre ambos agustinos: la carta sumisa que Lutero le hace llegar a Erasmo. También este último habría pecado en lo que pecó toda la Europa pendiente del problema que iba en aumento: ver, únicamente, las similitudes entre ambos. Y allí radica el porqué el “Erasmo” de Febvre es inseparable de Lutero, pues en dicha vinculación, que en un primer momento harían humanistas, reformadores y papistas, para ser mantenida luego únicamente por estos últimos, está la clave: el agustino “universal” ya no es libre, se vuelve un esclavo de Lutero; esclavitud no en condiciones de sumisión, sino en un sentido de vinculación, pues su nombre se vuelve para importantes sectores del poder europeo en sinónimo de luteranismo. Sin precisararlo, Erasmo se determinaba para el resto de su vida:

Es que en seguida, con su olfato grosero, sus enemigos habían anudado un lazo directo entre él y Lutero. Lutero era un partidario; tal vez, quién sabe, una pantalla de Erasmo. El humanista había debido comprender que, con esto, toda condenación de Lutero sería condenación de sí mismo; un golpe mortal para la causa misma de la reforma humanista, para su causa... Era preciso, a cualquier precio, impedir que los monjes airados rechazaran a Lutero como herético (Febvre, 1956: 126).

### 3. UN ERASMO POR SEMEJANZA. LA COMPARACIÓN CON FRANÇOIS RABELAIS

La otra vía discursiva desde la cual Febvre elabora a su “Erasmus” se encuentra en su *Rabelais*, obra en la cual se preocupa por estudiar el problema de la incredulidad en el siglo XVI, tal como se plantea en su título. La inspiración para tal empresa, la habría recibido luego de leer en la edición de *Pantagruel* de Abel Lefranc que su autor, Rabelais, era un incrédulo, aseveración percibida como anacrónica por parte de Febvre, quien se vio en la necesidad de estudiar el problema de la incredulidad concluyendo que era un cristiano erasmiano, quien criticaba las superficialidades de la Iglesia e invitaba a los fieles a una práctica piadosa interna (Burke, 2006a: 34)<sup>5</sup>. Allí, pues, se encontraría un segundo “Erasmus”, trabajado con una tonalidad distinta al de su *Lutero*, pero que, en lo esencial, sería el mismo. Y es que la diferencia de tonalidad radica en el personaje en comparación. No es, claro está, una relación en oposición, sino una relación en inspiración, de maestro y principiante: una relación en semejanza:

Que el pensamiento erasmiano, tal como se desarrolló y se tradujo en obras de gran repercusión mucho antes de 1517 y de la aparición de Lutero, haya sido conocido y saboreado por Rabelais puede suponerse aunque no se sepa. Todo parecía dispuesto para que se creara, del principiante al maestro, una corriente previa de simpatía y afecto. No hay más que pensar en el sorprendente paralelismo de esas dos vidas. Erasmo, religioso agustino en el monasterio de Steyn recibía el sacerdocio en abril de 1492. Rabelais, religioso franciscano en el convento de Fontenay-le-Comte, había recibido también el sacerdocio<sup>6</sup> (Febvre, 1993: 217).

Se sincera Febvre: no se sabe con certeza si Rabelais leyó al agustino de Steyn, pero lo supone. ¿Por qué? Porque las consonancias en las obras del francés son tan directas con el holandés que prácticamente lo evidenciaría. Principalmente, los *Coloquios* de Erasmo habrían sido una enorme inspiración para Rabelais, de donde habría sacado su posición contraria hacia las supersticiones extremas, invocaciones absurdas a la Virgen y santos y las peregrinaciones. “Todo esto me parece ya suficiente para demostrar

---

<sup>5</sup> Para Burke, el *Rabelais* de Febvre resulta ser una de las obras que mayor inspiración, no en torno a la temática, sino que en los métodos aplicados tendría en la producción historiográfica de un DUBY, un Mandrou y un Le Goff; en definitiva, un libro caro a la historia de las mentalidades. p. 36

<sup>6</sup> Febvre, L. *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*. Editorial Akal, Madrid, 1993. p. 217. [Título original: *Le problème de l'incroyance au 16 siècle*. Editions Albin Michel, París, 1942]

que el Luciano francés no ha olvidado leer los *Coloquios* y que los aprovechó” (Febvre, 1993: 219)<sup>7</sup>.

## CONSIDERACIONES FINALES

A modo de conclusión, hemos podido dar cuenta de que esa *realidad* que significa ser aquel “Erasmus” de Febvre está construida a partir de dos vías discursivas distintas: la oposición entre “Erasmus-Lutero” y la semejanza entre “Erasmus-Rabelais”. Finalmente, aquel Erasmus febvrieriano es todo lo que lo separa de su Lutero; como también aquel Erasmus es todo lo que lo acerca a su Rabelais. Dentro de la visión del historiador francés, existe un abismo cultural, intelectual y hasta psicológico que separa al “reformador alemán” con el “espíritu universal” que representaría ser el autor del *Elogio de la locura*. La oposición se halla en la violencia y en el haberse limitado a la cultura germana, lo cual hace del reformador alemán la “antítesis viva de Erasmus”, este último quien por opción ideológica mantiene la escritura en latín para un mayor alcance de su pensamiento en toda la Europa culta, mientras que Lutero optó por el alemán para concentrar sus ideas en una zona geográfica determinada y para llegar al hombre sencillo que se abría paso en el uso de dicha lengua vernácula<sup>8</sup>.

Por otro lado, y desde una perspectiva totalmente distinta al estudiar el problema de la incredulidad en François Rabelais, establece que su pensamiento religioso era más bien una “espiritualidad erasmiana” en vez de incrédula. Si bien dicho nexo de influencia no está comprobado, la religiosidad del autor de *Pantagruel* es tan congruente con los *Coloquios* de Erasmus que la recepción se demostraría por sí sola, considerando la enorme circulación de las obras erasmianas en dicha época; mientras que el llamado a una religiosidad más sencilla, junto con una crítica satírica a Roma por parte de Rabelais, lo asemejan a las enseñanzas de la filosofía de Cristo que tanto pregonara Erasmus en prácticamente todas sus obras; la sencillez espiritual de Rabelais es para Lucien Febvre un ejemplo de espiritualidad erasmiana; he allí la semejanza.

De tal manera, insistimos que la oposición y la semejanza se articulan como dos vías completamente distintas con las que la proposición febvrieriana construye su *realidad*, su imagen, en torno a Erasmus; aquel monje agustino se constituye como un humanista de

---

<sup>7</sup> *Ibíd.* p. 219

<sup>8</sup> Idea reforzada posteriormente por Peter Burke, para quien Erasmus y Lutero representan dos opciones dentro de las posibilidades de comunicación de aquella Europa: una horizontal y otra vertical; Erasmus y Lutero respectivamente (Burke, 2006b: 66).

pensamiento universal y de religiosidad sencilla, todo ello dentro de un contexto historiográfico de biografía intelectual.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Burke, Peter**, 2006a. *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Burke, Peter**, 2006b. *Lenguas y comunidades en la Europa moderna*. Madrid: Ediciones Akal. [Título original: *Languages and Communities in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, 2004].
- Burke, Peter**, 2006c. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chartier, Roger**, 1992. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Dosse, François**, 2007a. *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Dosse, François**, 2007b. *El arte de la biografía; entre historia y ficción*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Dosse, François**, 2012. *El giro reflexivo de la historia, Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*. Santiago: Ediciones Univerisdad Finis Terrae.
- Febvre, Lucien**, 1956. *Martín Lutero, un destino*. México D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica [Título original: *Un destin: Martin Luther*. Presses Universitaires de Frances, París, 1928].
- Febvre, Lucien**, 1993. *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*. Madrid: Editorial Akal. [Título original: *Le problème de l'incroyance au 16 siècle*. Editions Albin Michel, París, 1942].
- Febvre, Lucien**, 1970. *Erasmus, la contrarreforma y el espíritu moderno*, Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Le Goff, Jacques**, 1980. "Las mentalidades. Una historia ambigua", en Le Goff, Jacques y Nora Pierre, *Hacer la historia. Volumen III: nuevos temas*, Barcelona: Editorial Laia.
- Vovelle, Michel**, 1985. *Ideologías y mentalidades*, Barcelona: Editorial Ariel.